

PRÓLOGO

Nuestras vidas son largos viajes, con idas y venidas, vaivenes inesperados o coincidencias sorprendentes. A pesar de los incuestionables logros de la ciencia moderna, nuestro mundo sigue siendo un misterio en el que las preguntas sin una clara respuesta se repiten y eternizan generación tras generación. ¿De qué estamos hechos? ¿Cómo podemos explicar la vida? ¿Cuál es el origen y el final del Universo? ¿Tiene límites nuestra capacidad de sintetizar nuevas moléculas? ¿Se equivocaron nuestros antepasados? ¿Hacia dónde nos lleva la ciencia y la tecnología del siglo XXI?

Más que supuestas verdades aceptadas con dificultades en los libros de texto, sin duda necesarias para conseguir una buena formación profesional, la pasión por el saber reside sobre todo en preguntarse por lo que no sabemos, en transgredir los límites de lo supuestamente sabido, en profundizar en nuestra mayoría de edad racional, herencia valiosa del espíritu ilustrado del siglo XVIII.

Ante retos de tal envergadura, la química no debe ser una excepción. Si científicos y humanistas diversos han intentado desde perspectivas diferentes explorar los límites de nuestro conocimiento de la naturaleza, los químicos no deben quedarse atrás. Ha llegado el momento de avanzar con paso firme hacia una reflexión humanística sobre la química, hacia el conocimiento profundo de sus raíces alquímicas, hacia la biografía crítica de sus grandes protagonistas, hacia su historia, su filosofía, su literatura, o su sociología.

En 1981, cuando atendía las clases del profesor Juan Julio Bonet sobre la "Química de los productos naturales", descubrí por primera vez que, detrás de las fórmulas y de las reacciones más famosas, había hombres y mujeres con un rostro y una biografía. Nadie me había presentado antes una visión humana de los grandes retos científicos por replicar sustancias existentes en la naturaleza o sintetizar miles de compuestos inéditos.

Es fácil pues deducir de lo anterior que el autor del libro que ahora el lector tiene en sus manos ha sido para mí profesor y maestro. Seguramente resultará poco habitual que un discípulo escriba el prólogo de un libro de su profesor, más bien parece que las reglas de la jerarquía académica habrían de propiciar todo lo contrario. Ésta es, sin embargo, una excepción que se fraguó precisamente cuando el joven estudiante contemplaba el rostro de los grandes químicos del siglo XX, una imagen que le había de llevar a descubrir con más profundidad la cara humana de la química, y que había de marcar su futura vida profesional.

El maestro, el profesor Bonet, guardó celosamente aquellas fotos de Liebig, Hofmann, Staudinger, Ruzicka. Prosiguió su carrera científica con gran brillantez, pero en su corazón moraron durante décadas aquellos célebres genios, sus luces y sus sombras, sus retos interrumpidos, o sus momentos más felices. Ellos representaban una saga que se remontaba por lo menos a los tiempos del famoso químico francés Antoine-Laurent Lavoisier a finales del siglo XVIII, uno de los momentos clave de la consolidación de la química como ciencia moderna.

Al igual que los alquimistas, el sueño de la piedra filosofal o del elixir de la larga vida nos ha acompañado durante siglos, y seguimos luchando por aumentar sin límites nuestra capacidad de transformación de la materia, así como por alargar sin límite nuestra vida. El mago Gandalf que transporta al lector de esta obra al misterioso reino de Saturno, no es más que una metáfora del propio viaje al pasado de la química y a los retos permanentes de sus practicantes. Como un juego adornado con cultas citas y acompañamientos musicales, como una fascinante y poderosa máquina del tiempo,

historia y memoria, razón e imaginación se entrelazan íntimamente en una narración sorprendente que nos seduce y nos presenta de la forma más elegante posible ese desconocido arte para el gran público, ese poderoso y misterioso oficio de la transformación inteligente de la materia.

Déjese transportar el lector, en consecuencia, a través de las aventuras que el profesor Bonet ha tejido magistralmente en las próximas páginas. Piérdale el miedo a la ciencia académica de lenguajes difíciles, y convéznase de que toda la épica y la profundidad filosófica de la química se puede comprender y apreciar a través de una fantástica aventura, un fascinante viaje al Reino de Saturno, entre magos, damas y genios verdaderos.

Agustí Nieto Galan
Barcelona, abril de 2004